

## ARQUEOLOGÍA ALABESA



### SANTO DOMINGO DE VITORIA

Hace unos días que ha comenzado el derribo de esta suntuosa é importante construcción, abandonada y ruinoso hace tiempo, que es propiedad del Estado.

Este convento fué fundado sobre la casa-fuerte que el rey de Navarra D. Sancho el Fuerte le donó en 1194 á Santo Domingo de Guzmán para convento de su Orden, según dice D. Diego de Salvatierra en su libro *Gobierno y república de Vitoria*, escrito en 1585, aunque no comenzó á reducirse á monasterio hasta el año 1235—catorce años después de la muerte de Santo Domingo,—por su primer prior fray Pedro de Ochoa, natural de Vitoria.

En el archivo del convento el documento más antiguo era del año 1274.

La iglesia ojival, está formada de una sola nave, esbelta y arrogante cual ninguna de las de la ciudad. Sus capillas eran once y un crucero: sobre el sitio del altar mayor aún se observan algunos trozos de magníficos frescos que decoraron la iglesia, fabricada el siglo XIV. Todas sus dependencias son espacioso y, aunque estropeado y maltruchas, aún conservan restos bien visibles y marcados de su antigua grandeza. El claustro, construido á mediados del siglo XVI, es gótico y gracioso, pero el pórtico es del siglo XVII al parecer, de estilo greco-romano y de proporciones correctas, hallándose en muy mal estado, debido más que á la acción del tiempo á la mano del hombre.

Este convento tiene muy grandes recuerdos para los vitorianos en particular y para los amantes de las buenas letras en general por las muy importantes cátedras que en él hubo, por las ricas alhajas que encerró y por haber sido á él á quien el buen patriota don Pedro de Oreitia y Bergara, ministro de Carlos II, regaló su selecta biblioteca, hermosa y riquísima, compuesta de las mejores impresiones del apo-

geo de las artes en Flandes y que algunos autores hacen ascender á sesenta y dos mil volúmenes, y que por desgracia se perdió. Además de éste valioso donativo del ilustre hijo de Vitoria, hizo otro regalo al noviciado del convento en 1694 de tres magníficos cuadros de Ribera, el *Españoleto*, que ahora se conservan en el palacio de la Diputación provincial. Estos tres cuadros son: un Crucifijo, firmado así: *Josef de Ribera, Español, F. 1643*, teniendo este lienzo las siguientes dimensiones: 10 piés y 8 pulgadas de alto y 7 piés y 7 pulgadas de ancho; un San Pedro y un San Pablo, ambos cuadros estos dos de igual tamaño, 7 piés y 7 pulgadas de alto y 4 piés y 8 pulgadas de ancho, en los cuales se lee claramente la firma y el año de 1637, siendo estos tres cuadros considerados como de las más perfectas y típicas obras salidas de manos del insigne Ribera. Estas tres joyas pictóricas se asegura fueron acompañadas de otros veinte lienzos de gran valor también.

Los religiosos, cumpliendo un deber de gratitud, dedicaron á últimos del siglo pasado un recuerdo al generoso donante y bienhechor del convento poniendo en la escalera un cuadro con su retrato y la inscripción siguiente, que corresponde con otra del presbiterio, que dice así:

«El Ilmo. Señor D. Pedro de Oreytia y Vergara, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de Guerra de S. M., su Presidente en el Real de Hacienda, singular bienhechor de éste Convento, y fundador de la Casa de Novicios. Habiendo renunciado los empleos y honores de la Corte, falleció en esta Ciudad de Vitoria, de donde era natural, año de 1694. Yace sepultado en la Capilla mayor bajo de una lápida negra que en justo reconocimiento le puso este Convento, y para más avivar su memoria, le dedicó este retrato.»

Unas notables y completas efemérides de éste convento, perfectamente conservadas, desaparecieron de las oficinas del Estado en el incendio ocurrido la noche del 4 de Junio de 1867, en la primera manzana de casas de la acera derecha de la calle de la Estación, de ésta ciudad, comenzando por la calle de Postas.

Esta gran fábrica ha servido de cuartel, de hospital, de almacenes de la Administración militar, su iglesia de almacén de paja y utensilios, de cochera y otros usos análogos.

Hace ya bastantes años se inició un movimiento en el muro situado á los piés de la iglesia, detrás del coro, y el no haber acudido á tiempo á su recomposición, empleando los recursos suficientes, habrá contribuido seguramente á la ruina de la suntuosa fábrica, que para la ciudad tiene tan grandes recuerdos.

El año de 1863, siendo alcalde el marqués de Legarda, que tanto y con tan gran desinterés trabajó siempre por Vitoria, en sesión celebrada por el Ayuntamiento el 11 de Marzo, se dió cuenta por la Comisión especial, que entendía en el asunto de edificios militares, se había acercado al Capitán general ofreciendo treinta y tres mil duros pagaderos en plazos por el convento de Santo Domingo, con la condición de que se destinaran á la construcción de cuarteles en Vitoria, siendo activado el asunto en Madrid y aprobando la Corporación popular todo lo obrado por su Comisión especial. No obstante los buenos propósitos y gestiones del Ayuntamiento nada se pudo conseguir, porque el año 1865, el Ayuntamiento presidido por D. Ladislao de Velasco, se ocupó también de éste asunto: las Comisiones de Intereses generales y Hacienda del Municipio, á las que se sometieran los negocios de edificios militares, se apresuraban en 15 de Febrero á presentar un proyecto completo sobre éstas importantísimas obras militares, historiando todo lo proyectado y obrado en este orden de asuntos en los últimos veintidos años, y como remate del pensamiento se indicaba la conveniencia de la adquisición del convento de Santo Domingo para establecer en él y en su iglesia un seminario conciliar, negociando su permuta por el nuevo cuartel de infantería que se proyectaba construir, no dando tampoco en esta ocasión resultado satisfactorio las gestiones del Ayuntamiento, encaminadas á adquirir el suntuoso y ya en parte arruinado edificio.

En diversas ocasiones se ha gestionado por otras corporaciones diferentes del Ayuntamiento la adquisición de Santo Domingo, entre ellas por una comunidad de religiosos franceses de la Orden que estuvieron hace unos años instalados en una modesta finca del barrio del Prado, extramuros de ésta ciudad, pero tampoco las gestiones de éstos

---

(1) *Memorias del Vitoria de Antaño*, por D. Ladislao de Velasco.

religiosos tuvieron el fin apetecido, continuando la fábrica en poder del Estado.

La Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos de Álaba ha hecho grandes esfuerzos cerca del poder central para conservar el extenso edificio formado por el, exconvento de Santo Domingo y su iglesia, pero tan laudables y patrióticos propósitos han sido estériles para el arte y para la historia; de todos modos, los individuos que forman la Comisión han cumplido como buenos y se han hecho acreedores á la gratitud del país y de todos los amantes de las ciencias, de las artes y de las letras.

JOSÉ COLÁ Y GOTTI.

---

## APUNTES NECROLÓGICOS

---

### D. ALEJANDRO SANGRADOR

Falleció el 22 de Octubre último tras penosa enfermedad soportada con cristiana resignación el que en vida fué amigo respetable nuestro y figura popular y apreciadisima en Vitoria.

De edad avanzada, ochenta y tres años, conservaba todo el vigor juvenil, y ni un solo momento flaqueó su espíritu acompañando á aquel cuerpo sano y fuerte dedicado hasta hace muy poco á las tareas agrícolas. Eran el flaco de Sangrador, y allá en sus posesiones de Armiñón, rodeado de librotes que estudiaba insaciable de ciencia, cuidaba sus árboles, sus plantas, sus flores, y observaba á sus abejas, de cuya vida ha hecho detalladas é interesantes descripciones en conferencias que pronunció con general aplauso en el Ateneo.

Militar en su juventud, abandonó las armas tras la primera guerra civil, cuya campaña hizo, y se estableció en Vitoria.

En ella ha vivido por todos querido y de no pocos admirado por la arrogancia, digámoslo así, con que sobrellevaba sus años.

En la Diputación provincial desempeñó durante varios años la vi-